

Epáginas de FILOSOFÍA

Año VI - Nº 8 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 1999

Loki: la sombra diabólica

PATXI LANCEROS

Patxi Lanceros (Bilbao, 1962). Estudios de Filosofía en la Universidad de Deusto (Bilbao) y estancias prolongadas en diversas universidades alemanas entre las que cabe destacar Köln, Frankfurt y Bielefeld. Doctor en Filosofía (1994) por la Universidad de Deusto. Profesor de Teoría del Conocimiento desde 1986 y de Filosofía y Antropología política desde 1995. Director, junto con Andrés Ortiz-Osés, de la colección *Hermeneusis* (Editorial *Anthropos*) desde 1994.

1. De todas cuantas figuras concurren en el corpus mitológico nórdico, la de Loki es sin duda una de las que han provocado mayores y más acendradas discusiones. Y si en otros casos el origen del enigma se halla en la falta o escasez de base documental, en el caso de Loki el problema parece provenir, paradójicamente, de la abundancia y de la diversidad de episodios en los que la tradición mitológica le hace tomar parte: un amplio espectro de acciones (desde la situación ridícula hasta el crimen con premeditación) y de actitudes, una notoria ambivalencia caracterizan a este personaje cuya imagen llega finalmente -con su participación en la muerte de Balder y en el Ragnarök -a cobrar rasgos diabólicos.

La breve presentación que hace Snorri Sturluson en Gylfaginning 33 puede servir como un primer e insuficiente acercamiento:

“Se cuenta también entre los ases aquel al que algunos han llamado el calumniador de los ases, el causante de engaños y la vergüenza de todos los dioses y los hombres. Su nombre es Loki o Loptr, hijo del gigante Farbauti, su madre es Láufey o Nal, sus hermanos Býleistr y Helblindi. Loki es agradable y bello en cuanto al aspecto, malo de naturaleza y muy voluble en su comportamiento. Tenía, mucho más que otros hombres, esa habilidad llamada astucia y siempre andaba con artimañas. Constantemente ponía a los ases en aprietos aunque luego solía solucionarlos con sus trucos. Su esposa se llama Sigyn y su hijo Nari o Narfi.

Pero Loki tuvo más hijos. Había en el Jotunheim una gigante llamada Angrboda. Loki tuvo con ella tres hijos. Uno fue el Lobo Fenrir, la segunda Jörmungandr, es decir la serpiente del Midgardr, la tercera es Hel”.

En la breve descripción de Snorri se dan cita algunas de las características definitorias de Loki, aquellas de las que hará gala en todas las acciones que la mitología le atribuye: habilidad, astucia, volubilidad, engaño. Y se da cuenta de un hecho que, a la postre, será significativo: las relaciones que Loki mantiene tanto con el mundo de

los ases como con el inframundo, dado que la mitología hace de Loki padre de Hel, diosa de los infiernos, así como del lobo¹ y la serpiente que en la batalla escatológica causarán la muerte de Odin y Thor respectivamente.

La inestabilidad o ambivalencia -una de cuyas versiones es la volubilidad que señala Snorri- dificultan la interpretación de la figura de Loki, poco proclive a ser enmarcada en esquemas funcionales (“dios sin función” lo llama Dumézil) o a prestarse a las lecturas de la «naturmythologie». Después de innumerables contribuciones -de alguna de las cuales haremos mención- el enigma sigue en pie: ¿cuál es el sentido de Loki, de esta entidad mitológica esencialmente esquiva, que transita entre cielo e infierno, que es a la vez aliado y enemigo, macho y hembra, aficionado de la metamorfosis y el disfraz? ¿cuál es el sentido de esta figura omnipresente en la mitología y cuyas últimas acciones ocasionarán el fin de los dioses y del universo?.

La mayor parte de los investigadores que han tratado el problema de Loki han rehusado asumir la complejidad del personaje y han optado, consecuentemente, por reducir tal complejidad aislando «lo propiamente germánico» y considerando el resto como adherencias e incorporaciones tardías provinientes de las mitologías caucásicas (así Olrik), de la religión cristiana (Bugge etc.) o de alguna otra fuente más o menos ignota. La dificultad, obviamente, consiste en los criterios según los cuales se especifica «lo propiamente germánico (o nórdico)». Los recursos a la filología o a las estrategias de la «naturmythologie» han deparado resultados más bien decepcionantes e incluso han aumentado la controversia. Hay quienes defienden que el Loki tradicional es el genio ridículo, astuto, bullicioso que opera en los aledaños de los dioses (para lo cual tienen que rechazar el concurso de Loki tanto en la muerte de Balder como en el Ragnarök²) y hay quienes -como H. Schneider- defienden la postura totalmente opuesta: el Loki puro sería el Loki diabólico, demoníaco e infernal mientras el otro habría sido configurado para servir a urgencias y estrategias poéticas.

Tampoco el intento de establecer una derivación genealógica de Loki con respecto a elementos naturales ha resultado fructífero. En diversos estudios aparece definido como genio del agua,

del fuego, de la tierra, o de la vegetación. El resumen de la investigación es desasosegante: arroja como curioso resultado el hecho de que el Loki de la crítica -sumando todas las aportaciones- es todavía más polivalente, promiscuo e inabordable que el Loki de la mitología.

Y la mitología, con su irreductible complejidad sobrevive a los ensayos exegeticos. Se prueba una vez más que el discurso mitológico puede soportar más ambigüedad, más ambivalencia, que las metodologías aplicadas para su desvelamiento, y que el reduccionismo metodológico no es el camino más adecuado para comprender el polifacético mundo del mito.

En el caso que nos ocupa concurre otro factor -otro prejuicio moderno- que obstaculiza la interpretación. Ante una figura como la de Loki, que no se deja reducir a mera transcripción de ningún elemento natural, que no parece representar literalmente a ningún grupo social, ante una figura que obliga a pensar en términos a la vez metafísicos, psicológicos, cosmológicos y morales, el investigador utiliza el manido expediente de negar su autenticidad arguyendo -si al mero prejuicio se le puede dar el rango de argumento- que pueblos o grupos humanos en un determinado «nivel cultural» no han alcanzado el «suficiente desarrollo» como para proponer reflexiones de tan alto nivel especulativo.

El acercamiento hermenéutico a las diversas mitologías prueba precisamente lo contrario; prueba que todo -y cada- corpus mitológico se alza sobre un sistema simbólico coherente que vale como visión del mundo y que, por lo tanto, tiene aspiraciones totalizadoras. Prueba que toda la mitología es un precipitado de procesos múltiples (percepción, reflexión, juicio) y se alza como mapa tanto del mundo físico como del mundo humano, tanto de la naturaleza como de la historia, y que de ella se deducen pautas directivas y criterios de discriminación de acciones, comportamientos y conductas.

Loki, por sus características, por el lugar privilegiado que ocupa en la mitología nórdica exige amplitud de criterios: los que proporciona una mirada hermenéutica. Quizá exige una sociología y una psicología del pensamiento, como afirma Dumézil. Quizá incluso algo más.

La ocasión obliga. La referencia a Dumézil debe ser ampliada. Este investigador -paciente y

entregado- ha dedicado al dios nórdico Loki un libro que no sólo sigue siendo inevitable referencia sino que, a mi juicio, es uno de los más fascinantes de cuantos componen su nutrida obra³. En este texto prueba, recurriendo al método comparativo que le ha hecho justamente famoso, la pertenencia de Loki al «universo indoeuropeo»: y de un Loki no convenientemente reducido sino dotado de las características que hacen de él una figura contradictoria; pero además, tal vez por enfrentarse a la anomalía, al dios sin «función regular o necesaria», el investigador francés se ve obligado a un inusual ejercicio de interpretación tipológica que atraviesa los ámbitos natural, psicológico y social: abandonando el baluarte (más o menos seguro) de la estructura trifuncional se aventura -con riesgo, con éxito- en un territorio más indefinido y plural. Un territorio, añadimos, en el que se dan cita todos los dioses.

2. El elenco documental que transmite las aventuras de Loki es, efectivamente, amplio y complejo⁴. Acaso ningún otro dios (o demonio) sea citado con mayor insistencia. Su nombre y sus acciones ocupan ya a la más temprana poesía escáldica, se incrementan en el Edda Mayor y reaparecen con insistencia en la tradición en prosa.

Sin demorarme en la reproducción literal de los textos, comento a continuación los contextos en los que la figura de Loki comparece. Se trata con ello de apreciar su masiva presencia en la tradición escrita; pero también de algo más importante: de ver cómo la polivalente entidad mitológica que nos ocupa reclama un espacio singular en el imaginario de los pueblos del norte, de valorar en su justa medida su ámbito de ejercicio, es decir, su ámbito de sentido: su contribución a la esperanza y al miedo, su lugar en la trama simbólica que informa los distintos órdenes -individual y colectivo- de la mentalidad germano-escandinava.

a) En una serie de escenas -tres en concreto⁵- Loki se presenta como compañero de Odin y Hoenir. El primero de la tríada, sobradamente célebre, es el padre de los dioses; el segundo -Hoenir- es una divinidad menor de la que se predica inteligencia y discreción. Una de las ocasiones en las que los tres dioses aparecen unidos es la que describe en las estrofas 17 y 18 de la Völuspa. Ask y Embla -la pareja humana pri-

mordial- recibe de Odin, Hoenir y Lodurr (=Loki)⁶ el ánimo vital, el genio o pensamiento y la buena presencia física o el buen color, y, tal vez la palabra (Láeti)⁷. Según este texto, por lo tanto, Loki colabora en la creación del hombre aportando la «presencia»: tanto física como expresiva.

17. Mas luego a la casa,
potentes y afables,
tres ases vinieron
de aquella familia;
por tierra encontraron
con poco vigor, (litt megandi)
a Ask y a Embla,
faltos de suertes (ör loglansa).

18. Ni ánimo entonces ni genio tenían,
ni vida o palabra ni buen color:
les dio ánimo (ond) Odín,
les dio Hoenir el genio (oth),
les dio Lodurr palabra (lá) y el buen
color (lito góda).

Las otras dos ocasiones en las que Loki acompaña a Odin y a Hoenir reproducen sendos encuentros incómodos: con el gigante Thiazi (Haustlöng, Skáldskaparmál, Lokasenna) y con la familia de Hréidmar (Reginmál, Skáldskaparmál) en la escena que dará lugar al ciclo del oro de los Nibelungos o el Oro del Rhin. En ambas ocasiones el protagonista de la acción es Loki: Odin y Hoenir se desdibujan o desaparecen del relato. En la segunda de las narraciones -la del oro de Andvari- una precipitación de Loki (que mata -inadvertidamente- a uno de los hijos de Hréidmar) provoca el apresamiento de los dioses. Y es el mismo Loki el que aplica su astucia para conseguir el oro que ha de servir de rescate; oro maldito cuya sangrienta historia es sobradamente conocida.

El primero de los relatos evocados, de cuya inserción e importancia en el ámbito nórdico no se puede dudar ya que está atestiguado por la poesía escáldica, éddica y por Snorri, nos sitúa ya ante la fisonomía de un Loki impulsivo, arriesgado, traidor y astuto. De nuevo por imprudencia, Loki es capturado por el gigante Thiazi, el cual le impone una condición para recobrar la libertad: el gigante quiere a Idunn, la diosa que custodia las manzanas mágicas, las manzanas que mantienen a

los dioses en eterna juventud. Loki promete al gigante que la diosa será suya. Con mentiras, con engaño, Loki rapta a Idunn, con lo que pone en peligro el orden cósmico: los dioses comienzan a envejecer. Amenazado por los dioses con la tortura y la muerte, Loki disfrazado de halcón⁸ rescata a Idunn y colabora en la muerte del gigante.

Nos encontramos aquí ante una composición característica: el acto impulsivo, la traición, la mentira y la final astucia nos sitúan ante la compleja figura de Loki.

La antedicha narración convoca otra que transmite Snorri y que es evocada en Völuspá, 25. Un gigante -bajo apariencia de maestro de obras- se comprometió a construir alrededor de Asgard (la residencia de los dioses) una muralla en sólo un invierno y con la única ayuda de su caballo: pero exigió como recompensa o pago a la diosa Freya, el sol y la luna. Por instigación de Loki los dioses aceptaron el trato. Cuando el plazo se cumplía y la muralla estaba casi terminada, los dioses temerosos amenazaron a Loki. Este percibió que el caballo del gigante hacía la mayor parte del trabajo. Transformado en yegua, salió al paso del caballo que persiguió a la yegua-Loki a lo profundo del bosque. Thor -de regreso a Asgard- mató al ogro -que se había entretanto revelado como tal. Tras la carrera con el caballo del gigante, Loki concibió y parió un potro: el famoso caballo de ocho patas, Sleipnir, cabalgadura de Odin.

Las mismas características de Loki que se evidenciaban en el relato anteriormente comentado -aventura con Thiazi- reaparecen en éste. Pero el final introduce una variación importante que no contradice sino que completa la imagen hasta ahora conseguida: Loki no sólo está capacitado para el uso del disfraz (uso múltiple, como veremos) sino para la metamorfosis. En este caso se transforma en yegua. Consideraremos oportunamente la importancia tanto de las metamorfosis animales de Loki como de las transformaciones de sexo o género. La que aquí nos ocupa es doble: Loki se convierte en animal-hembra y el resultado es la gestación y la reproducción.

b) En otro conjunto de mitos, Loki es presentado como acompañante (más que como compañero) de Thor. No se descubre entre ellos ni amistad ni (propia) colaboración. La relación es asimétrica: y si los kenningar llaman a

Loki amigo (rúni, vinr) de Thor, al dios del trueno le llaman bölkveihir Loka (destructor de la insidia de Loki).

El marco en el que se desarrollan las narraciones es el del habitual viaje de Thor a la tierra de los gigantes. El dios pasa, efectivamente, la mayor parte del tiempo en el Jotumheim, «en el este» matando gigantes o luchando contra ellos. El escenario que proporciona esta actividad de Thor -habitual y característica- es el idóneo para que la figura que ahora nos interesa, Loki, muestre alguno de sus atributos mitológicos.

Una de las historias es el viaje a casa de Geirrod, transmitido por la Thorsdrapa, poema del escalda Elífr Gudrúmrson y por el Edda en prosa de Snorri. El mito dice que Loki -de nuevo disfrazado de halcón, de nuevo con el plumaje de Freya- se ha acercado curioso a los dominios de Geirrod. Posado en la muralla se ríe de los esfuerzos que los gigantes hacen para capturarlo. Ahora bien, cuando intenta emprender el vuelo, se percibe de que sus patas están pegadas. Aprestado por Geirrod, éste le promete la libertad bajo la condición de conducir a Thor a sus dominios, pero desarmado. Loki persuade a Thor y éste emprende la marcha hacia el país del gigante sin su emblemático martillo, sus guantes metálicos y su cinturón de fuerza. Por el camino el dios del trueno es apercibido del peligro y consigue finalmente matar al gigante.

De nuevo -aunque no es este el momento de la interpretación exhaustiva- Loki se muestra en una situación que ya va siendo característica: curioso y sagaz, señor de la mentira (el segundo verso de la mencionada Thorsdrapa dice «perseverante es Loki en el engaño (mentira)», no repara en el daño que sus acciones causan. Su pacto con Geirrod pone de nuevo en peligro el orden cósmico: si hemos visto que amenazó la eterna juventud de los dioses, si prometió a los gigantes la luna, el sol y la diosa Freya, ahora entrega desarmado al defensor de dioses y hombres.

Paralelos que luego discutiremos se pueden hallar en la historia de Thrym, en la que se trata de recuperar el martillo de Thor (acaso entregado por Loki) para lo cual Loki recurre de nuevo al disfraz (halcón, muchacha) y al engaño en el viaje a los dominios de otro gigante Utgardaloki, cuyo nombre es expresivo: Loki de Utgard, es decir, el Loki infernal, el Loki del

inframundo.

c) Un mito que coloca a Loki frente a Thor y que ha servido a ciertos estudiosos para proponer la interpretación del dios como héroe cultural, es el que hace proceder de la astucia de Loki el conjunto de armas y emblemas característico de los principales dioses⁹. De nuevo la historia comienza con una acción malvada: Loki corta la rubia cabellera de Sif, la esposa de Thor, y amenazado por éste con la muerte si no repara su falta, Loki consiguió que unos enanos herreros hicieran una cabellera de oro para Sif, el barco mágico (Skidbádnir) de Frey y la lanza de Odin. En un segundo momento los enanos hicieron todavía tres nuevos objetos: el verraco de aurea pelambre -cabalgadura de Frey-, el anillo Draupnir, posesión de Odin, que cada noche produce nueve anillos de oro y el Mjöllnir, el martillo de Thor.

d) El acto de mayor importancia, posiblemente el más discutido por los intérpretes, y en el que Loki muestra su figura diabólica es la muerte de Balder. La noticia la transmite pormenorizadamente Snorri en su Gylfaginning, pero de la acción de Loki se pueden hallar testimonios también en el Edda, tanto en la estrofa 28 de Lokasenna como en las estrofas 34 y 35 de Völuspá. Este episodio prepara también el advenimiento del Ragnarök, de la batalla escatológica en la que Loki ha de tener un importante cometido conduciendo a las figuras del inframundo.

Por considerar que la muerte de Balder, el castigo de Loki y el Ragnarök forman una unidad mitológica, no separo en la presentación estos tres motivos máximos del mito nórdico. Ofrezco una sumaria exposición de los acontecimientos, cuya interpretación me ocupará más adelante.

La muerte de Balder¹⁰, el buen dios de la leyenda nórdica, se produce en la plaza del consejo, en el Thing, como consecución de un juego en principio inocente. Snorri da la historia completa: Balder cae mortalmente herido por el muérdago, la inocente planta, la única que no había jurado respetar la vida del dios. Hödr, dios ciego, comete materialmente el homicidio. Pero por instigación de Loki. Éste aparece como radbanni (inductor del crimen). Para lograr su propósito se ha enterado previamente -metamorfoseado en mujer- de la excepción que constituye el muérdago. Posteriormente, como ya es conocido, de nuevo como vieja bruja, impide la resurrección de Balder

al negarse a cumplir la condición que Hel (diosa del inframundo) había impuesto: llorar su muerte.

Pero no es sólo Snorri -como algunos aseguran- el que establece la culpabilidad de Loki (y además -notémoslo ahora, porque a la postre será importante- en la forma de la inducción, de la instigación o del perverso consejo). El propio Loki en Lokasenna 28 se jacta de su acción ante la dolorida madre de Balder:

28. «Porque yo lo dispuse nunca verás que a casa Balder te vuelva.»

La Visión de la Adivina (Völuspá) establece un encadenamiento más completo -y que sirve de base a esta argumentación. En breves y cortantes estrofas narra, de forma continua y estableciendo implícitamente relación causal, la muerte de Balder, el castigo de Loki y el comienzo del fin: liberación de las fuerzas del inframundo que marchan contra los dioses y luchan con ellos en la batalla escatológica.

El castigo ocupa las estrofas 34 y 35:

34. De Vali los dioses sacaron las cuerdas, las recias maromas trenzadas con tripas.

35. Cautivo vio bajo Hveralund a un pillo ruin con la hechura de Loki; allá está Sigyn poco contenta viendo a su esposo. ¿O mejor lo sabéis?

Tanto el epílogo en prosa de Lokasenna¹¹ como Snorri en Gylfaginning 50 narran el episodio y dan la clave para entender las enigmáticas -para nosotros- palabras de la Völuspá. Cito la versión de Snorri:

«Ahora ya estaba Loki cogido sin remedio, y se lo llevaron a una cueva. Entonces tomaron tres losas y las pusieron de canto e hicieron un agujero en cada una. Luego cogieron a los hijos de Loki, a Vali y a Nari o Narfi, y los ases convirtieron a Vali en un lobo, que pronto destrozó a su hermano Narfi; tomaron los ases sus tripas y con ellas ataron a Loki sobre las tres losas cortantes: está la primera bajo sus hombros, la segunda bajo la cintura y la tercera bajo las corvas; aquellas tripas se convirtieron en hierro. Skadi cogió entonces una serpiente venenosa y se la dejó puesta

encima de modo que el veneno de la serpiente le goteara en la cara, pero su esposa Sigyn está a su lado con una fuente para recoger las gotas de veneno; pero cuando la fuente está llena, ella va a vaciar el veneno, y mientras tanto le cae el veneno en la cara, y entonces se revuelve con tanta fuerza, que toda la tierra tiembla: terremoto llamáis vosotros a esto. Allá estará amarrado hasta el Ocaso de los Dioses (Ragnarokk)».

Tras el castigo -que ofrece, como veremos, la posibilidad de ver en Loki una especie de Prometeo nórdico- la Völuspá narra el ocaso. La señal del comienzo, lo sabemos ya por Snorri, es precisamente la liberación de Loki. Así lo confirma Baldrs Draumar:

14. Nadie ya más a verme vendrá hasta el día en que Loki se libre, se suelte y les llegue a los dioses su ocaso final.

Según Völuspá 51, Loki llega a la batalla procedente del este (la tierra de los gigantes):

51. Por el mar en el barco vienen del este los hijos del Múspel, Loki al timón; los monstruos todos avanzan con él, el lobo los trae, el hermano de Býleist.

Snorri por su parte señala que «todas las cadenas y ataduras se rompen». Loki (Gylfaginning 51) comanda a los hombres de Hel (el inframundo) y finalmente pelea con Heimdallr: ambos se dan muerte mutuamente.

Aun drásticamente resumida la secuencia es clara: la participación decisiva en la muerte de Balder -que deja al mundo huérfano de bondad y justicia- pone de manifiesto el carácter diabólico de Loki y evidencia su lugar en el drama universal.

e) Finalmente, una serie de alusiones y descripciones pueden completar la silueta y cerrar así el expediente mitológico de Loki¹².

Lokasenna 9 señala de una manera drástica la proximidad entre Loki y Odin, el padre de los dioses:

9. «¿No te acuerdas Odin, que antaño los dos nuestras sangres mezclamos?

Jamás probarías, dijiste, cerveza
que no se nos diese a ambos».

La mezcla de sangres, la hermandad por ella sancionada, manifiesta una familiaridad estrecha, que no es negada por el padre de los dioses.

El mismo poema, en su estrofa 25, alude por boca de Frigg a una relación ancestral entre ambos dioses; y cuya historia -acaso por vergonzante, acaso por culpable- no es conveniente recordar

25. «Nunca vosotros con gente delante
habléis de las suertes vuestras,
de qué en otro tiempo los dos hicisteis.
¡Por pasado lo viejo se deje!»

Otra serie de descripciones abundan en la bi- o polisexualidad de Loki. Ya hemos aludido a su capacidad para metamorfosearse en figuras femeninas, tanto humanas como animales. De su proteica sexualidad da cuenta la concepción del caballo de Odin, que no sólo comenta Snorri sino que reitera el poema *Hyndluljóð*, 40 completándolo con una interesante revelación:

40. Loki al lobo engendró en Angrboda,
Sléipnir él le parió a Svadilfari;
fue la hechicera de todas peor¹³
la nacida que fue del hermano de Býleist.

41. Corazón de mujer Loki comió,
en fuego de tilo lo halló medio asado;
preñado Lopt quedó de la hembra¹⁴;
de allá provienen las brujas todas.

En *Lokasenna* 23, Odin abunda en esta característica:

23. Si a menudo al peor, al que no se debía,
yo la victoria le di, ocho años tú
bajo tierra te viste vaca lechera y mujer
y allá estuviste pariendo, cosa en verdad
de maricas.

y en el mismo poema, en la estrofa 33, Njord se refiere a Loki como «el as poco hombre y que ha parido».

Tal sexualidad polimorfa y desbordada se completa con las revelaciones que Loki hace al respecto de sí mismo en *Lokasenna*. Afirma allí haber mantenido relaciones sexuales con casi todas las diosas: acaso con Idunn, con Freya, Skadi, Sif y haber tenido un hijo con la mujer de Tyr. Así pues amante, padre y madre. Y su multiforme prole incluye, como sabemos, al Lobo Fenrir -matador de Odin en el *Ragnarök*- a la serpiente del Midgard y a Hel, la diosa del inframundo. Esta última referencia es fundamental. De hecho, los *kenningar* referidos a Loki hablan de él, ya desde antiguo, desde la más antigua poesía escáldica conservada, como padre del lobo, padre de la serpiente o padre de Hel. La relación de Loki con el inframundo y con las fuerzas oscuras del cosmos queda pues establecida por vía familiar. Su colaboración en el *Ragnarök* no ha de ser, pues, ninguna sorpresa.

3. Una vez referido -en sus trazos mayores- el expediente mitológico de Loki, podemos pasar a una breve reseña de las interpretaciones más importantes. Se trata de un momento necesario aunque necesariamente rápido e inevitablemente injusto. El volumen del material al respecto del dios nórdico es suficiente como para disuadir de un tratamiento exhaustivo. Y si la cantidad prohíbe (y a la vez disculpa de) una exposición y una réplica pormenorizadas, el propósito de esta contribución -más constructiva que polémica- abunda en la misma dirección.

El primer intento de explicar la compleja e inquieta figura de Loki corrió a cargo de Grimm en su justamente famosa «*Deutsche Mythologie*»¹⁵. Grimm destaca el elemento ígneo en Loki, tanto en su carácter como en su nombre, basándose para esto último en una, a todas luces, equivocada etimología. La proximidad entre *Logi* (dt. Lohi) y Loki sugiere que el dios germánico es la personificación del fuego considerado como una fuerza de la naturaleza. Al margen de la similitud fonética entre ambas palabras -débil argumento- no faltan apoyos a la hipótesis en la mitología (Loki compite con el fuego -Logi- en su viaje a Utgardaloki) ni en el folklore superviviente: todavía en Noruega, cuando el fuego crepita se afirma que Loki (*Lokje*) pega a sus hijos. Veremos oportunamente que Loki no es ni un dios-

fuego ni un daimon ígneo. De hecho, el primer argumento de Grimm -el etimológico- no se sostiene. Aunque continúe la discusión al respecto del nombre y de su origen, lo cierto es que no tiene nada que ver con la palabra fuego. La mitología no ratifica la interpretación en términos ígneos. Y el folklore contemporáneo extiende las referencias a Loki más allá de su presunto parentesco con el fuego. Y, sin embargo, la interpretación de Grimm ha sido aceptada, reformulada y readaptada por un gran número de investigadores¹⁶. De distintas formas Th. Wisén, N. M. Petersen, V. Rydberg, E. H. Meyer y R. M. Meyer, entre otros, han aceptado la naturaleza ígnea de Loki como punto de partida de una investigación que sucesivamente emparentaba al dios con el calor del verano (Meyer), con Prometeo (Rydberg), con Agni (Wilke) o con cualquier figura demoníaca (Wisén). El fuego considerado como denominador común ha servido por lo tanto para desarrollos múltiples, cada vez más complejos y acaso más próximos a la polimorfa caracteriología del dios nórdico. Si es cierto que la ecuación Loki-Logi, es decir la equiparación con el fuego considerado como elemento natural, resulta equivocada e insatisfactoria¹⁷, la aproximación a Prometeo encuentra apoyo en la escena del castigo de Loki y las características demoníacas no dependen sólo de una dudosa etimología sino que están atestiguadas por las múltiples relaciones familiares que unen a Loki con el inframundo así como por la participación de Loki en la batalla escatológica comandando a las fuerzas del «infierno» (Hel, Múspell) frente a los dioses.

Retenemos alguna de estas sugerencias para considerar más adelante la posibilidad de incluirlas en nuestra interpretación de Loki. Algo es preciso, sin embargo, apuntar: similitudes epidérmicas, como la que se establece entre Prometeo encadenado y Loki atado pasan por alto la evidente diferencia entre Prometeo y Loki: el segundo no roba el fuego (aunque fuera demostrable alguna relación (¿de qué tipo?) entre el dios y el elemento ígneo), y tampoco es -texto y contexto lo niegan taxativamente- amigo o aliado de los hombres. El encadenamiento a la roca -por causas muy distintas, como sabemos- no es argumento suficiente para emparentar al titán griego y al daimon nórdico.

Otra solución al enigma, que en buena parte

se apoya en la naturaleza ígnea y demoníaca de Loki, es la de S. Bugge. Convencido -contra toda evidencia- de la escasa antigüedad de los mitos transmitidos, considera que Loki es una figura reciente, inspirada por la incipiente cristianización de los territorios nórdicos. Sostiene -sostuvo- que Balder es un trasunto nórdico de Cristo y que el relato de la muerte de aquel es una transposición de la pasión de éste. En la misma línea argumental Loki sería el demonio cristiano: Lucifer. E incluso el nombre sería una adaptación escandinava. La tesis de Bugge ha tenido poca suerte y poco efecto. Por diversas vías se ha mostrado la antigüedad de las figuras que concurren en el drama nórdico. Y su escasa relación de principio para con las imágenes cristianas.

Una línea de interpretación cuyo origen remoto se halla también en una sugerencia de Grimm pero que ha encontrado apoyo en argumentos -más bien confusos- de E. Mogk, y más precisos de Petersen, Golther y Finnur Jónsson entre otros, requiere de nuevo la etimología como punto de partida. El nombre del dios -Loki- estaría relacionado con el verbo Lúka-Ljúka = cerrar, y Loki sería consecuentemente el dios de las postrimerías, el dios de los tiempos finales, el que acaba (con) todo. Ya en 1889 Hirschfeld afirmaba que Loki es «el dios que consume todo, contrapuesto de Heimdallr, el dios con el que todo comienza»¹⁸. De hecho, en algunos de los investigadores se mantiene la convivencia -curiosa- de las dos procedencias. Loki sería, a la vez, Logi, el fuego que consume y Lok el cierre que consume. La mayoría, sin embargo, desestima la caduca equiparación con el fuego y vincula el carácter de dios terminal de Loki a su presencia en el Ragnarök. Loki sería el demonio del fin del mundo: sabemos que su liberación es el signo de las postrimerías, que el ejército que comanda lleva consigo la destrucción. Destructor en algunas de las acciones que narra la mitología, Loki alcanzaría su verdadera estatura en el momento en el que acaba con la vida de Balder y precipita los acontecimientos que darán lugar al fin del mundo, de los dioses y de los hombres.

Aun sin acentuar el elemento terminal, cercana a esta perspectiva está la interpretación de Loki como dios de la muerte. Es, en cierto sentido, la tesis de Olrik¹⁹ que ve en Loki a la vez un servidor del dios del trueno y una divinidad de la

muerte y de H. Celandér²⁰ que destaca también la vinculación entre Loki y la muerte pero hace de él una divinidad ctónica, característica esta última que ya había sido señalada por F.R. Schröder²¹. No cabe duda de que las vinculaciones de Loki con la muerte y con el inframundo son múltiples: el nombre de Utgardaloki (Loki del inframundo), su relación familiar con la diosa del infierno (Hel), su responsabilidad en la muerte de Balder, el comentario de Lokasenna que muestra a Loki pariendo «bajo tierra» son otros tantos argumentos para investigar el lado ctónico del dios así como su naturaleza de dios de la muerte o dios de los muertos. No tanto, como sugiere Schröder, como dios de la vegetación. En ningún lugar aparece la proximidad de Loki para con los cultos y ritos del ciclo vegetal. Su telurismo ha de ser de otro tipo.

Junto a las interpretaciones que ponen en primer lugar la naturaleza maligna de Loki -H. Schneider es tal vez quien mejor resume esta postura²² - hay otros que destacan sus características de héroe cultural y su faceta cómica o de trickster²³. Fue Ch. G. Leland el primero que señaló la proximidad entre Loki y la figura del trickster entre los indios norteamericanos. La insinuación fue favorablemente acogida por von der Layen y por Jan de Vries, quien en un pormenorizado estudio publicado en 1933 y titulado «The problem of Loki», hace un sistemático estudio de fuentes y un gran repaso de la bibliografía para acabar adhiriéndose a la última interpretación apuntada: Loki sería el trickster nórdico. Desgraciadamente, tal interpretación mutila la parte demoníaca de Loki: ha de considerar apócrifa su participación en la muerte de Balder y en el Ragnarök. A la luz de los documentos y de posteriores interpretaciones, la solución, si bien atractiva, se muestra francamente débil.

Dejando al margen las tentativas de probar el parentesco entre Loki y los gigantes encadenados del Cáucaso (ya presentes en Hirschfeld, continuadas por Olrik y Gras), es necesario destacar dos lecturas importantes: la de Folke Ström, que en un libro dedicado íntegramente a Loki intenta probar no sólo el carácter maligno del dios sino también su vinculación a Odin²⁴ y la anteriormente citada de G. Dumézil²⁵: su investigación prueba, a través de una comparación escrupulosa entre Loki y el héroe Narto Syrdon²⁶, la similitud estructural entre ambas figuras. Consi-

gue así disipar alguna duda al respecto de la autenticidad del acervo documental nórdico. La comparación duméziliana exige considerar a Loki como figura mitológica indoeuropea, no como producto reciente de importación, no como eco tardío del diablo cristiano o como incorporación medieval. Lo que ya sospechaba la crítica de finales del siglo XIX lo ratifica el análisis comparativo a finales del XX (la tercera edición, corregida, del texto de Dumézil es de 1984).

Hay -cómo no- voces discrepantes. El último libro dedicado al esquivo dios nórdico es el publicado por A. D. Rooth en 1961 «Loki in scandinavian Mythology». Incurriendo de nuevo en ese estilo de hipercriticismo historicista de escasas miras y nulos horizontes del que hizo gala el siglo (veinte) en sus comienzos, la señora Rooth opta por resolver el problema disolviendo el dosier. La cientificidad del texto consiste en el despiece de las narraciones de la tradición nórdica y en la atribución de cada uno de los fragmentos a un origen diverso. Ni el análisis estructural ni la interpretación simbólica consiguen, para la autora, comprender el mito, que no tiene ni la coherencia que da la estructura ni la que aporta la cosmovisión sino que es una composición de motivos sin más presencia y profundidad que la meramente literaria. La señora Rooth ha destilado la cósmica masa acuática, no sabe exactamente qué hacen allí el hidrógeno, el oxígeno, las múltiples sales y las infinitas impurezas. Pero dice que no hay mar²⁷.

4. Como señalábamos al comienzo, enfrentarse a Loki -como personaje mitológico- supone hacerse cargo de la polimorfa figura que el texto le atribuye. Pero también de la suma de interpretaciones que sucesivamente se han ido produciendo. El texto es testigo: bien se trate de los poemas escáldicos como -sobre todo- de los éddicos y de Snorri, el texto, la narración -el mythos- nos enfrenta al imaginario germano-escaandinavo. Evidentemente ha habido modificaciones, incorporaciones, adherencias históricas y literarias que el método histórico-crítico tal vez pueda datar. Pero lo que resiste a cualquiera de los múltiples ataques -desde Mogk hasta casi el presente²⁸ - es el núcleo simbólico, el tejido fundamental en el que acciones y personajes escriben su relevancia y solicitan interpretación. Tanto la

figura -el personaje- de Loki como sus múltiples actividades muestran su legítima pertenencia al legado nórdico. Y si el análisis comparativo al modo de Dumézil puede probar su filiación indoeuropea, la hermenéutica simbólica (que no «juega» contra sino con el comparativismo duméziliano²⁹) tal vez pueda mostrar otra cara del sugerente poliedro; lo que a partir de ahora nos ocupa es la búsqueda de lo que voy a denominar la dominante simbólica: el núcleo en torno al cual se anudan las características y actividades que definen el lugar de Loki en el imaginario nórdico. Se trata con ello de integrar el máximo de evidencias que contribuyen a configurar el tipo mitológico: evidencias textuales, rituales, folklóricas etc; se trata de ver su contribución al simbolismo colectivo, es decir su lugar en la trama que informa la mentalidad de los hombres del norte, que define su mundo como entorno habitable. Se trata, finalmente, de investigar con y hacia equivalentes simbólicos en otros universos.

Como punto de partida pueden servirnos las noticias descriptivas de Snorri, a alguna de las cuales ya hemos hecho referencia. En Gylfaginning 33 da una precisa caracterización que comienza ubicando a Loki entre los ases (si bien con algún titubeo). Las características que Snorri señala son inequívocas: calumniador de los ases, causante de todo engaño y vergüenza de los dioses y hombres, dominador por antonomasia del disimulo y la artimaña, «agradable y hermoso en cuanto al aspecto, malo de condición y muy voluble en su comportamiento». Entre los kenninger que el propio Snorri señala en Skáldskaparmál 24 -retengo sólo aquellos que señalan elementos caracteriológicos- se denomina a Loki ladrón, enemigo de los dioses, tramador de desgracias, artimañero, calumniador, instigador y defraudador. Los adjetivos son, de nuevo, elocuentes. Y no cabe sospechar que se trate de invenciones de Snorri. He recordado más de una vez que el propósito de Snorri es didáctico, que recopila el saber común de la poesía escáldica y que su trabajo es más recopilatorio que poiético. Por otra parte, en las piezas escáldicas conservadas, Loki es asimismo caracterizado como astuto, ladrón, hábil en trampas perversas, aquel que a menudo engaña a los ases (Haustlong) y voluble, en engaños versado, incitador (Thorsdrapa).

No sólo, pues, en la época de Snorri, sino ya antes de comenzar a escribirse la poesía de los escaldas, la imagen de Loki está claramente definida. En la conciencia nórdica Loki es el dios de la mentira, la astucia, la arimaña y el disfraz, es el dios malvado que procura -y a menudo consigue- la destrucción.

Pongamos esta suma de caracterizaciones co-incidentes en relación tanto con las acciones que la mitología narra como con todo aquello que Loki sugiere en la lengua y en el folklore. Y veamos si es posible desde aquí dotar de coherencia simbólica a la figura del dios germano.

El primer paso de la argumentación remite de nuevo a la etimología -que no es para nosotros una referencia fundamental, pero sí un accesorio utilizable.

Un gran artículo de W. Krogmann publicado en 1938³⁰ ponía en relación el nombre de Loki con una inscripción rúnica en la que aparece, junto a los nombres de Wotan y probablemente Thor, la palabra logathore, que, relacionada con el antiguo inglés Logethor y con la denominación Lodurr (que ya hemos visto utilizada para designar a Loki) conduce al investigador al significado originario «arglistig» es decir, malévolo, pérfido, astuto o alevoso. Lo cual está en relación con lo que al respecto de Loki narra la mitología. Sin duda la explicación de Krogmann es más adecuada que la antigua idea de Grimm -absolutamente desestimada- que relacionaba con el fuego al fogoso dios nórdico, y que la escatológica relación que posibilita el verbo ljuka (cerrar)³¹. Y, en cualquier caso, el resultado de la investigación mencionada es múltiplemente valioso: no sólo remite a una vía adecuada para interpretar el nombre del dios sino que atestigua la presencia del mismo fuera del territorio escandinavo y en un tiempo muy anterior a la poesía escáldica³².

Aceptando, como punto de partida, que el propio nombre del dios ratifica lo que de él se afirma en la poesía y la prosa nórdicas, nos resta completar el perfil así logrado con el contenido que proporciona la narración mitológica, generosa -como sabemos- en referencias a Loki.

Es preciso tomar en cuenta una de las noticias de Snorri: Loki es un dios de bella presencia

y mala condición. Lo segundo en relación a la astucia, la traición, la mentira etc. La bella presencia exterior de Loki explica su participación en el mito de la formación de la raza humana: lo que el inquieto dios aporta es precisamente el buen color, el agradable gesto y acaso la expresión (tal vez la palabra) de la que Loki es poseedor indiscutible.

El resto de sus aventuras -creo que sin excepciones- pueden relacionarse con la «mala condición» de la que Snorri y los escaldas hablan.

Efectivamente, tanto cuando Loki acompaña a Odin o a Hoenir como cuando acompaña a Thor, el dios introduce la traición o el peligro ya sea en la mencionada aventura de Thiazzi en la que Loki compromete la juventud de los dioses, ya sea en la del oro de Andvari que incluye el apresamiento de Odin y Hoenir o la excursión a los dominios de Geirrod con la intención de entregar desarmado al dios del trueno. Puede argumentarse que Loki saca de apuros a los ases con la misma facilidad con la que crea problemas. Y es cierto, pero hay que considerar la cuestión más detenidamente. Como señalan acertadamente Philippson y Schneider³³ el carácter fundamental del dios es malvado; y malvada es en principio cada una de sus acciones. Pueden considerarse los resultados positivos de alguna de ellas (la concepción de Sleipnir, la muerte de Thiazzi, los «obsequios de los dioses») como una especie de reverso de las «consecuencias no deseadas» o como muestra de un mefistofélico «lograr el bien queriendo el mal». Lo cierto es que el nacimiento del caballo de Odin se produce después de que Loki haya prometido al gigante el sol, la luna y la diosa Freya; que la muerte de Thiazzi acontece tras la entrega de Idunn y sus maravillosas manzanas de la eterna juventud; que los obsequios de los dioses (no fabricados por Loki sino por unos enanos herreros) suceden a la escena en la que Loki corta el cabello de Sif y a consecuencia de ello. En todas estas situaciones -y en otras- Loki actúa en favor de los dioses presionado y amenazado por ellos. El resto es astucia, artimaña, disimulo y disfraz, características de las que Loki está efectivamente bien dotado.

No llego a afirmar, como Philippson y Schneider, que las escenas graciosas o ridículas en las que Loki toma parte haya que atribuir las a los poetas. Creo, por el contrario, que están vinculadas al tipo mitológico de un daimon impulsivo

y básicamente maligno, astuto y equívoco pero permanentemente vigilado.

No hay razones suficientes para ver en él al trickster norteamericano (o al Legba africano) como pretendió en su momento J. de Vries. Hay que invertir el argumento: la dominante simbólica no es lúdica (Spasmacher) sino diabólica, en un sentido que iremos aclarando. Pero la perfidia de Loki no es la de la mera fuerza bruta y ciega, es la de la inteligencia artera: también los griegos sabían que hay tipos y grados de inteligencia alejados de la ponderada y paciente que representa el nous, también ellos sabían que la metis tiene algo de polimorfo y peligroso, que está cerca del engaño, que es más astucia que inteligencia, que se adapta cambiante a las circunstancias asimismo cambiantes; y que tiene muy poco que ver con la moral³⁴. Y tampoco la tradición cristiana, sea en sus orígenes sea en los sucesivos desarrollos teológicos, considera que el demonio-diablo es básicamente torpe. Por el contrario, sea por viejo sea por diablo, el demonio sabe. Y su sabiduría es también del orden de la astucia, la mentira y la trampa.

En el caso de Loki, las salidas exitosas de situaciones comprometidas, hay que ponerlas del lado de la astucia. No identifican al trickster o al bufón de los dioses. Y tampoco al inventor o héroe cultural. Difícilmente se puede atribuir a Loki objeto alguno: los objetos distintivos de los dioses -el martillo, el jabalí, el anillo- son, como hemos dicho, obra de los enanos-herreros. Y la red, que un texto atribuye a Loki, parece estar más en relación con Ran, la diosa marina poseedora de una red maravillosa que Loki pide prestada.³⁵

No hay nada, por lo tanto, en el expediente de Loki que nos oriente hacia el héroe cultural o el trickster. Y la dificultad mayor no se halla en el delito máximo de la muerte de Balder -argumento que no hemos utilizado hasta el momento. Lo que sucede es que en todas y cada una de sus acciones, Loki escenifica lo que de él sabe y siente el imaginario nórdico: perfidia, pero perfidia hábil y astuta.

Si, por fin, se está dispuesto a aceptar que una mitología no es un ornamento aleatorio sino el suelo en el que se desarrollan los pensamientos y afectos de una colectividad, si se está dispuesto a

aceptar que la mitología es una visión del mundo, no puede extrañar la presencia en ella de un personaje como el que Loki encarna. En otro lugar hemos destacado que Balder es, para los nórdicos el dios-símbolo, el dios que une y asegura el orden del mundo aun más allá de la batalla escatológica. Loki es, por el contrario, el dios diabolos, el dios que desarticula y, en el extremo, destruye. Una mitología sabe del mundo y de sus límites: confecciona un ámbito de sentido pero conoce e incluye los peligros y los confines de ese mismo sentido. Si Loki es un dios de los confines -como quiere cierta etimología- lo es más en este sentido que en ningún otro. Vamos a ver de hecho como los caracteres diabólicos de Loki se van acentuando a medida que penetramos en cada uno de sus comportamientos y en cada una de sus características.

5. Lo primero que cabe señalar al respecto de Loki es -diciéndolo en términos abstractos- la ambigüedad o la ambivalencia. La mentira, la doblez o la calumnia son sus concreciones mitológicas. Pero también -y quizá más poderosas- la tendencia al disfraz, la capacidad de metamorfosis y la ejerciente y pletórica bisexualidad o el hermafroditismo alternante. E. A. Philippon afirma taxativamente que «el doble género de Loki simboliza su monstruosidad demoníaca»³⁶. Lo cierto es que tal polisexualidad no indica, como se ha pretendido, una proximidad de Loki al ciclo de la fecundidad. La fecundidad de Loki es tan malévola como su carácter: brujas se encuentran entre los hijos que ha parido como madre y monstruos (el lobo, la serpiente, y la diosa del inframundo) entre los seres de los que ha sido padre. La bisexualidad es otra forma más -quizá la más expresiva- de ambivalencia. Loki es masculino y femenino, padre y madre. Unamos a ello las metamorfosis tanto humanas como animales. El resultado es un ser que transita entre géneros y especies, un ser múltiple y polimorfo.

Es preciso señalar que la máscara, el disfraz y la transformación están tan vinculados a Loki (también, y es ciertamente importante, a Odin) que constituyen uno de los elementos básicos de su modo de acción. Thor realiza sus actos visiblemente y a cara descubierta. Loki actúa escondido tras las mil formas de la ambigüedad y la astucia:

como halcón, como caballo, como tábano, como mujer, como bruja, como pez. No es en sí mismo un monstruo como los que conocemos por las varias mitologías, no es un híbrido humanoanimal como el centauro, la esfinge o la sirena. Es, eso sí, padre de monstruos. Es, eso sí, habitante de todos los reinos. Inquietante por su movilidad, por su falta de concreción y de límites -tanto físicos como morales. La amoralidad -más que inmoralidad- es uno de los rasgos característicos más visibles del dios nórdico que actúa a capricho y no repara en hacer el mal, gratuitamente o en su propio beneficio. Característica que ha sido bien señalada por Dumézil y que todavía puede matizarse. La malignidad de Loki -como todo en él- no conoce límites: va desde la travesura, pasando por el agravio (el pelo de Sif, la pata del carnero de Thor) hasta el crimen supremo de la muerte de Balder (al que habían precedido intentos que también suponían desarticular el orden cósmico y en los que no se suele reparar: la entrega de Idunn o la de Thor son ejemplos suficientemente claros). Loki, por otra parte, actúa tanto contra los dioses como contra los gigantes: dios esencialmente ambiguo, pertenece a todos los ámbitos y en todos resulta impertinente.

Para el nórdico, esta característica de Loki resulta peligrosa y peligrosamente significativa. Señala el mito algunas oposiciones principales que tal vez encuentran aquí su fundamento. Primero es la que se da entre Balder y Loki -en la que profundizaremos- que es oposición entre el bien y el mal, entre la sinceridad y la injuria, entre la lealtad y la deslealtad. Pero también la más enigmática inquina entre Loki y Heimdallr. El poeta llama a Loki «enemigo de Heimdallr» y viceversa. El texto recoge una lucha entre ambos y finalmente Snorri dice que Loki y Heimdallr se matan mutuamente en el Ragnarök. Heimdallr, el as blanco, es quizá un dios creador, un dios de los comienzos: la Völuspá hace de él padre universal y el Rígsthula padre de las distintas clases de hombres. Aunque Loki no sea «the closer», el dios de las postrimerías, su concurso en la batalla escatológica sería suficiente para la oposición. Pero, por otra parte, Heimdallr es el dios sereno, el dios de confianza, vigilante perpetuo y perfecto del orden: es la constancia frente al impulso, es la fidelidad frente a la traición, la vigilancia frente al acecho. Siempre

atento y siempre en su puesto -como el propio Loki le reprocha en Lokasenna- Heimdallr es la antítesis mitológica de la ambivalencia de Loki, de su perpetua movilidad entre reinos, géneros y especies.

El segundo gran elemento en el que cabe reparar al respecto de Loki, fundamental y poco destacado, es su relación con lo que podemos denominar el uso perverso de la palabra. Una frase fortuita de H. Schneider puede servir como pórtico: «disculpando» una acción de Loki, el gran investigador alemán afirma «er hat nur den Rat gegeben»³⁷. Pero ésta es la cuestión: el tipo mitológico que encarna Loki «da sólo el consejo», la indicación. ¿Cuántas veces se repite el episodio? Loki aconseja entregar a Freya a los gigantes, traza el plan para recuperar el martillo de Thor; pero, sobre todo, Loki es el radbanni de Balder, el asesino por insinuación, el instigador. El consejo -el mal consejo- es la característica fundamental de Loki. Y junto a él, el resto de los usos perversos de la palabra: la promesa traicionera, la calumnia, la injuria, la mentira³⁸ (el Lokasenna, los dichos de Loki, es una muestra de todo ello). Se trata -una vez más- de un uso diabólico (=disolutor) de la palabra. Puede pensarse que es un concepto «excesivamente filosófico» para un pueblo como el nórdico. Pero si se piensa en el valor del contrato, de la palabra dada, entre los germano-escandinavos, la figura de Loki se comprenderá en toda su envergadura. En el universo nórdico, la palabra inteligente de Kvasir, el meditado silencio de Hoenir, el juicio ajustado e ineficaz de Balder y la palabra diabólica de Loki forman un continuo. Recordemos sólo la muerte de Balder: el disfraz y la pregunta insidiosa le sirven a Loki para hallar el medio de matar al buen dios; la instigación, el consejo mendaz le sirve para matarlo; y, finalmente, de nuevo el disfraz y la negativa evitan la resurrección de Balder.

La última cuestión importante, a la que ya hemos aludido en más de una ocasión afecta decisivamente al lugar que ocupa Loki en el universo mitológico nórdico. Su ascendencia es enigmática: los nombres Farbauti, Laufey o Nál, que designan a sus padres son oscuros y poco informativos. Como hermanos tiene a Helblindi y Býleist. Se ha intentado poner estos últimos términos en relación con Odin, dado que el dios padre se presenta como tuerto y Helblindi podría

significar el ciego o el ciego del inframundo. La vinculación que pueda establecerse entre Odin y Loki a partir de los mencionados nombres es insegura, aunque Ström y Philippon intentan hacer valer el argumento.

De ser cierto, el camino etimológico y genealógico reforzaría algo que la mitología propone insistentemente: Loki pertenece, de alguna forma oscura y enigmática, al círculo de Odin. Entre el inquietante dios padre y el diabólico Loki hay algo más que términos. Los kenningar hacen de Loki asiento, compañero y amigo de Odin (Sessi, sinni, mál Ódins) y según Lokasenna 9, en el principio ambos dioses «mezclaron su sangre» y Odin prometió «no probar cerveza que no se ofreciese a ambos». Se trata de un pacto importante, de una hermandad que tal vez oculta un secreto ominoso. De hecho, Frigg, también en Lokasenna conmina a ambos dioses a no recordar aquellos tiempos:

Nunca vosotros con gente delante
habléis de las suertes vuestras
de lo que en otro tiempo ambos hicisteis
¡Por pasado lo viejo se deje!

El cauto consejo de Frigg se produce después de los mutuos reproches que se lanzan Loki y Odin, y que tienen que ver con la magia, especialmente con el Seidr, la magia femenina de los vanes.

De todo ello no se desprende -como quieren Ström y Philippon- que Loki sea una hipóstasis de Odin. Sí, sin embargo, que el padre de los dioses -que también actúa con sortilegios, que actúa disfrazado la mayor parte de las veces, que no desdeña la mentira y la deslealtad- está comprometido (fraternamente comprometido) con el diabólico Loki. No es sorprendente, dado el equívoco lugar de Wotan (id est furor) en el panteón y en la conciencia colectiva nórdica³⁹.

Y si las relaciones de Loki llegan a lo más alto del Asgard, sus vínculos con el inframundo no están menos documentados. Ya hemos mencionado la existencia de un Utgardaloki (Loki del inframundo); pero la evidencia se consuma al considerar la descendencia de Loki. Dejemos para otro momento las brujas de las que fue «madre» y concentrémonos en los «monstruos» de los que fue padre. «Angrboda -dice Snorri- se llamaba

una gigante del Jotunheim; Loki tuvo de ella tres hijos. Uno fue el Lobo Fenrir, otra Jormungard, que es la serpiente del Midgard; la tercera es Hel (la señora del infierno)». Los kenninger habituales -ya lo hemos mencionado- designan a Loki como «padre del Lobo», «padre de la serpiente» o «padre de Hel».

La figura diabólica de Loki se consume, se prolonga y se concreta en su descendencia. La disolución que, con acciones y palabras, provoca Loki llega a su paroxismo en el Ragnarök, cuando él y su prole participan activamente en la destrucción del mundo.

Consideremos a partir de aquí la situación del germano que vive en el universo del mito: Loki ha instigado la muerte de Balder y ha impedido su resurrección; Balder languidece en el Hel: pero es la promesa de retorno, de renovación. El mundo en el que el germano vive y muere ha quedado huérfano de bondad y justicia: ambas pertenecen al ámbito de la promesa y de la esperanza. Pero junto a ellas está la amenaza. Loki atado a unas afiladas piedras se revuelve: y, destino obliga, se soltará un día -como su hijo, el lobo- para conducir la tropa que entablará con los dioses la última batalla: la que conlleva la destrucción.

Un paralelo, una redundancia -de las que acostumbra a exhibir la mitología- llama la atención: Loki y Fenrir han sido encadenados por los dioses. Y esperan su hora. Loki y Fenrir están mitológicamente más cercanos que el resto de los monstruos. El lobo, el animal apocalíptico, es el hijo por antonomasia.

Importante sin duda es la escena del encadenamiento que vincula a ambas figuras. Importante por su reiteración. Importante porque en ambos apresamientos toman parte los dioses todos. Importante porque la(s) fuerza(s) diabólica(s) encadenada(s) son el presente, el universo de sentido en el que vive el nórdico. Y a la vez el futuro. Aún más, el destino.

El dios atado no remite necesariamente a Prometeo. Tampoco -como pretendiera Olrik- a los gigantes encadenados que caracterizan las mitologías caucásicas (Amirani, Rokapi, Artavazd....). Sin negar que se pueda hacer alguna comparación entre las mencionadas figuras, lo cierto es que son mayores las diferencias⁴⁰. El apresamiento de Loki tiene su paralelo y su compleción en la propia mitología nórdica: el lobo

Fenrir. Al atar a ambos, los dioses encadenan y detienen transitoriamente a la fuerza diabólica que ocasionará la destrucción. Es -hasta que no se demuestre lo contrario- la propia mitología germánica, (el propio imaginario nórdico) destinal y guerrera, la que ha elaborado la patética figura de un dios diabólico provisionalmente inmovilizado. En el paréntesis que se abre entre el apresamiento y la liberación, el nórdico habita, conocedor del peligro.

Loki, pater monstrorum, es la figura diabólica que conlleva y produce la disolución, la destrucción. Sólo para una mentalidad que desconoce límites o que fía su esperanza en la posibilidad de superarlos, la figura de Loki es incomprendible. En el espacio mitológico nórdico es simplemente adecuada. Acaso necesaria.

¿Acaso sorprende, tras lo que hemos visto, la ausencia de culto a Loki? Hace unos años era una objeción corriente: la ausencia de culto o de nombres teóforos probaría la correlativa ausencia de Loki en los tiempos primitivos. No. Loki no es una divinidad espúrea. La falta de culto se explica por el carácter del dios: un dios del que nada cabe esperar y del que hay mucho que temer.

Sin duda ha habido divinidades temibles que recibían sacrificios con los que se aplacaba su ira. No es el caso de Loki, con el que no cabe pacto ni componenda. Tras la muerte de Balder, el dios inmovilizado sólo aguarda un acontecimiento: la batalla.

Y, en cualquier caso, dejando al margen originalidades, tampoco el demonio recibe culto y honra en el cristianismo, y nadie estaría dispuesto a negar su presencia en el imaginario y el simbolismo cristianos. Concedamos a los nórdicos la posibilidad de haber seleccionado el ritual, de la misma forma que se lo concedemos a otras religiones.

La última alusión merece un pequeño comentario. Tras los pasos de Bugge algunos investigadores (E. Mogk entre ellos) han intentado derivar la figura de Loki de la de Lucifer. Para Bugge incluso el nombre Loki procedía del ángel caído: a partir de ahí cualquier presunto paralelismo ejerce de argumento. Por ejemplo: la tríada de hermanos Loki, Byleist, Helblindi es comparable a la

tríada (acaso familia) Lucifer, Belcebú, Satanás; la belleza externa de Loki es comparable a la de Lucifer etc.

No es preciso aportar más datos ni tampoco insistir excesivamente en la crítica. Ni la ficción etimológica, ni las tríadas (que no escasean en las mitologías) ni ningún otro original vericuetado puede hacer proceder a Loki de Lucifer o de la tradición cristiana⁴¹

Loki se comprende desde la propia tradición nórdica, como hemos pretendido demostrar. Otra cosa es que aparezca como equivalente simbólico de Satanás, que dos figuras pertenecientes a diferentes universos mitológicos presenten rasgos comunes hasta el punto de apuntar hacia un mismo arquetipo. Loki y Satanás son, efectivamente, figuras diabólicas (dejemos al margen el hecho de que también sean demoníacas). Cada uno en su ámbito y con sus técnicas son disolutores, destructores. Ambos ensayan con éxito el uso perverso de la palabra, ambos procuran el mal.

Pero la co-incidencia no se resuelve por derivación. J. de Vries afirma en su libro The problem of Loki: «Nunca hubiera podido adoptar Loki el carácter de Satán si no hubiera estado pre-dispuesto para ello». La idea es correcta. No tanto la expresión. Loki no «adoptó el carácter de Satán». Se da entre ellos una coincidencia de carácter, es decir, cada uno en su propio ámbito mueve afectos, provoca ideas, gestiona sentimientos, representa actitudes⁴² que le aproximan al otro: y la aproximación a la que me refiero no es histórica sino simbólica.

En el caso que nos ocupa -para concluir- Loki está perfectamente caracterizado. La dominante simbólica que da cuenta de su inserción y de su importancia en el universo mitológico nórdico está asociada a la ambivalencia, la doblez, la envidia, el uso perverso de la palabra y la acción malévolas: todas ellas actitudes disolutoras o destructivas.

Se puede seguir paso a paso -y eso es lo que hemos hecho- el expediente mitológico de Loki siguiendo esta perspectiva y sin incurrir en contradicción. No es preciso mutilar al persona-

je. No es necesario importar una característica del Cáucaso, un rasgo de Norteamérica y otro del cristianismo. Una mitología no se compone como un puzzle. Tiene, por el contrario, una extraordinaria coherencia.

En el universo coherente que es la mitología nórdica, el equívoco dios Loki tiene un sentido eminente, una función importante.

Lo hemos insinuado antes: una mitología es un universo de sentido, un tejido simbólico que da razón de la totalidad de lo existente (incluyendo el mal y la sinrazón, los múltiples miedos, el incierto futuro...). Pero una mitología conoce también el límite del sentido: y propone -o teme- una especie de punto de fuga por el que penetran la disolución y el desconcierto. Es el punto diabólico. En el caso que nos ocupa, la hora fatal de los fuertes dioses, destino y crepúsculo, Ragnarök. La conciencia de la «hora fijada» tiene en la mitología otra expresión:

«Hasta el día en que Loki se libre y se suelte y les llegue a los dioses su ocaso final».

La mitología nórdica, al hablar de Loki, es colorista e insistente. Pero todos los documentos apuntan en la misma dirección: en lo pequeño y en lo grande, en la acción y en la palabra, en las múltiples ambigüedades, Loki es la sombra diabólica.

Referencias

¹ Las relaciones familiares entre el lobo (Fenrir) y Loki están múltiplemente atestiguadas. Sirva como ejemplo -importante- la estrofa 41 de Lokasenna:

«A la boca del río el lobo ha de estar
hasta el día en que caigan los dioses;
como él, si no callas, serás tú atado,
oh forjador de desdichas».

² Cfr. de Vries, Jan: The Problem of Loki, FFC 110, Helsingfors, 1933. Antes de proponer su solución, que más adelante evaluaremos, al «problema de Loki» de Vries, en su habitual estilo, sobrio y bien informado, reúne los principales textos, tanto fuentes como crítica, que a tal problema atañen. El libro sigue teniendo un valor eminente. Puede consultarse la bibliografía al respecto en la segunda edición de su Altgermanische Religionsgeschichte, de Gruyter, Berlin, 1956.

³ Dumézil, G.: Loki, Flammarion, Paris, 1986. En el libro se pueden hallar los textos que la tradición y el folklore consagran al «daimon» nórdico, así como una fructífera comparación con la mitología oseta. Dumézil ha trabajado sobre el mismo problema obras justamente famosas como Los dioses de los germanos, y ha hecho importantes sugerencias al tema en su monumental Mito y Epopeya.

⁴ Por mor de la brevedad renuncio a una exposición detallada del dossier. Todo el material puede hallarse en la obra citada de Dumézil, pp. 16-59, así como en de Vries The Problem of Loki, ed. cit.; también en F. Ström: Loki, ein mythologisches Problem, Göteborgs Universitets Arsskrift, Göteborg, 1956; Rooth, A.B.: Loki in scandinavian Mythology, C.W.K. Gleerups Förlag, Lund.

⁵ Al margen de las tardías consignadas en Huldarsaga y Lokatattar.

⁶ Tras múltiples discusiones cuyos trazos mayores se pueden hallar en de Vries, op. cit. pp. 28-37 o Dumézil, op. cit. pp.226 s., así como en Krogman, W.: Loki, Aphs 12, 1938, pp. 59-70, se puede afirmar que Lodurr es una denominación de Loki. Véase también al respecto la notable interpretación de E. A. Philipson en: Die Genealogie der Götter in germanischer Religion, Mythologie und Theologie, Illinois Studies in Language and Literature, Vol. 37, n°3, Urbana, 1953, pp. 42 ss.

⁷ Es preciso destacar que Loki concede a los hombres la «presencia» o «apariencia» externa: sin duda necesarias pero también útiles para el engaño y el fingimiento. A la palabra (lá) nos referiremos más adelante.

⁸ La habilidad de Loki para el uso del disfraz y para la metamorfosis es una de las características esenciales del dios. Hay que notar que la actividad transformista de Loki es, a menudo, un «préstamo» de la diosa Freya: como en el presente caso.

⁹ Para la interpretación en términos de «cultural hero», véase de Vries op. cit.; Dumézil interpreta los «bienes» de los dioses -no sin fundamento- en clave de ideología trifuncional indoeuropea. Aparte de todo ello hay

que notar la «ironía diabólica» en el episodio: el mal intencional de Loki se resuelve en beneficio objetivo para los dioses.

¹⁰ He tratado el tema en Balder: el dios-símbolo, Letras de Deusto, vol 27, n° 25, abril-junio 1997, pp.163-187. Para los documentos: Völuspá 31 ss; Gylfaginning 49; Baldrs draumar; Hyndluljod 29 ss; Lokasenna 27 y 28.

¹¹ Es casi unánime el juicio al respecto de tal epílogo en prosa: se trataría de una incorporación posterior, no escrita por el poeta que compuso Lokasenna. Ahora bien, el contenido del prólogo co-responde a la noticia de Snorri y a la secuencia de Völuspá, así como a las denominaciones que de Loki da la poesía escáldica. De hecho, el castigo se anticipa literalmente en la estrofa 49 del poema en boca de la diosa Skadi:

La gozas, Loki mas no ha de durarte
ese tu alegre descaro:

al filoso peñón te atarán los dioses con las tripas del ogro tu hijo.

Véase al respecto: Hirschfeld, M.: Untersuchungen zur Lokasenna, Acta Germanica, Band I, Berlin, 1989, pp. 10 ss; Schröder, F.R.: Das Symposium der Lokasenna, ANF 67 (1952) pp. 1-29; Van Hamel, A.G.: The prose-frame of Lokasenna, Neophilologus, 14, 1929, pp.204-214.

¹² Los elementos que no considero, por ser básicamente redundantes, pueden hallarse en la bibliografía citada. Creo, sin embargo, que las pasiones, acciones y características de Loki están completamente representadas en el material aducido.

¹³ La perífrasis se refiere -evidentemente- a Hel: la diosa del inframundo o el «infierno» mismo.

¹⁴ Considérese tanto la importancia del proceso como del resultado: al ingerir «corazón de mujer» Loki queda «preñado de la hembra» y, como veremos a continuación, pare y amamanta.

¹⁵ Grimm, J.: Deutsche Mythologie, Drei Lilien Verlag, Wiesbaden, 1992 (Nachdruck der 4 Auflage, Berlin, 1875-1878) Band I, 199 ss.

¹⁶ Puede decirse que la opinión de Grimm ha sido, a nivel popular, la más exitosa; quizá por haber sido universalmente consagrada por Wagner: la genial tetralogía del compositor eleva la ecuación Loki (Lohe)-fuego a estatuto de categoría. De la fortuna que tal equivocación tuvo en el ámbito de la crítica habla suficientemente el número de investigadores que, durante tiempo, la sostuvieron.

¹⁷ Véase al respecto el artículo de K. Weinhold: Die Sagen von Loki, Zeitschrift für deutschen Altertum, 7 (1849), sobre todo p.5.

¹⁸ Hirschfeld, M.: op. cit. p.21

¹⁹ Olrik, A.: Ragnarök. Die Sagen vom Weluntergang, de Gruyter, Berlin, 1922; Myterne om Loke, Kopenhagen, 1911; Loke i nyere folkeoverlæring Danske Studier 1908, pp. 193-207 y 1909, pp. 69-84.

²⁰ Celandier, H.: Lokes mytiska Ursprung, SSUF, 1906-1909, pp. 18-140 y Loke-problemet, Danske Studier, 1914, pp. 65-93.

²¹ De F.R. Schröder véase Germanentum und

Hellenismus, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1924; Germanen und Alteuropa, Germanisch-Romanische Monatsschrift, 22, 1934, pp. 157-212.

²² Schneider, H.: Über die ältesten Götterlieder der Nordgermanen, Sitz. der Bayer. Akademie, München, 1936, n° 7; Die Götter der Germanen, Tübingen, 1938 Beiträge zur Geschichte der nordischen Götterdichtung, Paul und Braunes Beiträge 69, 1947, pp. 301-350.

²³ Al respecto del trickster, véase: Makarius, L.: Le mythe du «Trickster», Revue de l'histoire des Religions, 165, 1969, pp. 17-46; Jung, C.G., Kerényi, K., Radin, P.: Der göttische Schelm. Ein Indianischer Mythen-Zyklus, Zürich, 1954.

²⁴ Ström, F.: op.cit. A pesar de ciertas osadías hermenéuticas, la obra sigue siendo enormemente sugerente.

²⁵ Dumézil, G.: op. cit.

²⁶ El texto anteriormente citado de Dumézil se apoya en los paralelismos entre la mitología nórdica y la epopeya oseta (de los héroes Nartos) para probar la filiación indoeuropea del daimon germano-escandinavo. A pesar de ciertas discrepancias de detalle, la comparación puede considerarse exitosa: si no interpreta el contenido de la figura -Loki- prueba su pertinencia en el ámbito mitológico indoeuropeo.

²⁷ El texto es ejemplo paradigmático de lo que el método analítico e histórico-crítico consigue cuando se enfrenta al universo mitológico: hacer gala de una extrema autosuficiencia, descomponer el conjunto en favor (?) del detalle y perder cualquier posibilidad de interpretación. La escasa consideración que el texto de A.D. Rooth ha merecido no se debe a la falta de información sino al abuso analítico y a la consecuente incompreensión del universo mítico-religioso nórdico.

²⁸ Mogk, E.: Novelistische Darstellung mythologischer Stoffe Snorris un seiner Schule, FFC 51, Helsinki, 1923; Lokis Anteil an Balders Tode, FFC 57, Helsinki, 1924.

²⁹ Quizá sea ya hora de acabar con absurdas disputas escolásticas. Se puede mostrar -el presente texto lo pretende- que el estructural-funcionalismo dumeziliano y la hermenéutica simbólica no son métodos que se repelen sino que se complementan. De hecho, las interpretaciones que aquí propongo recogen los resultados de otras investigaciones entre las que las de G. Dumézil tienen un lugar importante.

³⁰ Krogman, W.: Loki, APhs, 12, 1938, pp. 59-70.

³¹ Aun con reservas para con alguna de las derivaciones etimológicas, tanto la pseudoetimología que asocia a Loki con el fuego como la más atractiva que hace proceder del verbo ljuka (cerrar) el nombre del dios, creo que es preciso considerar la posibilidad de que el nombre Loki tome su sentido del verbo ljúga (mentir): no sólo la posibilidad etimológica, basada quizá en el participio loginn, apoya la consideración, sino las aproximaciones que proporciona la tradición, en las cuales Loki aparece vinculado a la calumnia y la mentira: «diugr var lopttr at ljúga» (Thorsdrapa) y «sveikept ept asa leikom» (Haustlóng)

³² El hallazgo de Nordendorf (al que se refiere Krogman) se remonta al siglo VI (o VII). La relación que Krogman establece con la actual Inglaterra señala una temprana y extensa presencia del dios.

³³ Philippon, E.A.: op. cit. y Schneider, H.: op. cit.

³⁴ Véase al respecto Detienne, M.; Vernant, J. P.: Las artimañas de la inteligencia, Taurus, Madrid, 1988; Kerényi, K.: Die antike Religion, Eugen Diederichs Verlag, Köln, 1952, pp.159ss.

³⁵ La noticia de Snorri en Gylfaginning 50 al respecto de la fabricación de la red por parte de Loki no es suficiente para hacer de él un héroe cultural. Skáldskaparmál 41 atribuye la red a la diosa marina Ran; y Reginismál dice explícitamente que Loki pidió la red a la diosa del mar.

³⁶ Philippon, E.A.: op. cit. p. 72.

³⁷ Schneider, H.: op. cit. p. 7

³⁸ Todavía hoy, en Islandia y Dinamarca, la mentira aparece vinculada a Loki en dichos y refranes. En el primero de estos países la mentira se denomina «consejo de Loki».

³⁹ Además de las obras citadas de Ström y Philippon, véase Ninck, M.: Wodan und germanischer Schicksalsglaube, Eugen Diederichs Verlag, Jena, 1935; Helm K.: Wodan, Ausbreitung und Wanderung seines Kultes, Giessener Beiträge zur deutschen Philologie, Giessen, 1946.

⁴⁰ La mera similitud de un episodio o de un mero rasgo no prueba parentesco. El sentido del encadenamiento de Loki (como el del Lobo Fenrir) no es en absoluto compatible con el de Prometeo; y no tiene relación con los gigantes caucásicos. Véanse al respecto los trabajos de Georges Charachidzé.

⁴¹ Creo que hemos aportado elementos suficientes como para disipar la vieja ilusión de S. Bugge rescata, sin embargo, por A.B. Rooth en el libro anteriormente citado, sin mayores argumentos.

⁴² La nómina de equivalencias podría ser incrementada con alguna característica más. La envidia, por ejemplo. En el caso de Loki se pone de manifiesto tanto en el episodio de Balder como en el de la sala de Egir, que sirve de preámbulo a Lokasenna.